

Filantetría

Una versión absurda bastante clara

LA LECCIÓN DE EUGÈNE IONESCO

■ Fernando LÓPEZ MATEOS

El teatro RUSE-MARQUIS de San Diego está abriendo las puertas al conocimiento del teatro representativo de toda una época y de un autor en especial, con la representación de la obra *La Lección*, original de Eugène Ionesco.

Dirigida por Iván Taliyancic, una joven promesa del teatro experimental y de búsqueda de la región, la obra es una accesible y amable recreación de los textos de Ionesco, puestos a prueba nuevamente en este universo del público sandieguino, en el que existen múltiples ejemplos de lo que simbólicamente transcurre sobre la escena.

La espontánea y jactanciosa presencia de Debbie Clem como la alumna, enmarcada en un vigoroso atuendo rojo, contrasta con un habitat escénico preponderantemente gris, sin matices y con una "mesa de operaciones" blanca, centro de la acción en por lo menos 40 minutos de los 60 que dura la obra. El diseño escenográfico apoya el concepto de lo que simbólicamente constituye una escuela, un castillo o un cuartel. Gris en el alma y en el cuerpo.

Dentro del mismo concepto se insertan los vestuarios de la sirvienta (entre monja, bruja y loca) y del profesor (empolvado como sus ideas, sus métodos y sus fines), logrando una ambientación oscura y semioscura, como el objetivo que ilustra la inexplicable y absurda finalidad de aprender, de demostrar el saber, con un bello juego de abrir y cerrar la luz de la ventana, como esa esperanza que se vislumbra cuando se está en el umbral inesperado de la muerte.

La intención de Iván de atacar los textos que por su propia naturaleza llevan el carácter incomprensible de Ionesco, en una estructuración *in crescendo*, con una significación estudiada, permite mirar el desarrollo cíclico de la escena con un trasfondo dramático.

La estructura del montaje induce a buscar en los pocos pero suficientes elementos que aparecen en la escena, las connotaciones simbólicas del juego que parece no ir a ninguna parte, que va por un camino y un final tan inesperado como inexplicable, cobrando justificación a la hora de cerrar el final, amarrado en un círculo vicioso que volverá a repetirse.

Entendido el concepto de repetición como un elemento sustancial en el teatro del absurdo, la obra no cae en el insulso y vacío repetir porque así lo marca

el texto o porque se deba cumplir con la función de hacer pensar al espectador. El hecho tiene una variante: darle un tono diferente a cada palabra que se repita, porque cada una de ellas tiene un significado diferente. Así reconocemos el interminable "me duelen los dientes" o "tengo un fuerte dolor de dientes" en muy variadas declinaciones de voz con una intención diferente cada vez, dándonos margen a sentir la noción de un proceso que avanza y no está estático, aunque todo cuanto se dice parezca indicar lo contrario.

La supuesta simplicidad del texto está tratada por el director con delicadeza. Él les otorga cambios de ritmo y de circunstancia ayudándonos a soportar la carga de ideas que aparecen cuando tenemos enfrente unos parlamentos que por sí mismos pueden onlarnos al error. Pero no está supliendo el trabajo que al espectador corresponde ejecutar al enfrentarse a los hechos, no. Más bien es como un reforzamiento de los conceptos que el director entiende y trata de expresar en una supuesta lógica razonable, que por muy lograda nunca será lo suficiente para que estemos de acuerdo en todo.

Taliyancic le imprime al lenguaje absurdo y "sin hilos" de la obra toda una "tensión dramática, provocando en el sorpresivo desarrollo de la acción, una justificación que enriquece la aparente banalidad y falta de congruencia que la obra presenta.

La inquietud del público que se enfrenta a unos textos sin la consistencia cotidiana de la vida, se ampara en parte por este comprensible manejo de los colores, los caracteres y la esencia del asunto, la cual no se opone a la finalidad misma del autor de enfrentar al espectador a un suave y violento cataclismo de pensamiento interno.

El humor negro y amargo característico del teatro del absurdo tiene un ejemplo muy bien logrado en esta puesta, integrado a una lectura que quizá rompe un poco con la típica exageración planteada por Ionesco en la mayoría de sus obras, pero que magnifica las posibilidades de identificación de conflictos reales en este caos de significados de los que goza el mundo absurdo de nuestros protagonistas.

El juego de imágenes, otra regla fundamental del estilo tratado, tiene su correspondiente análisis encaminado a otorgar al caos escénico una posible lectura más fuerte que las otras miles de lecturas a las que conduce siempre el trabajo de Ionesco. Allí es cuando los caracteres simples de los personajes han recibido una carga de profundidad, acercándonos más a una opción más concreta, pero no menos rica en posibilidades. Quizá esto es lo que Iván haya entendido mejor.

Parafraseando a Camus en *El mito de Sísifo* cuando habla de los muros absurdos: "Como las grandes obras, los sentimientos profundos declaran siempre más de lo que dicen conscientemente... Los grandes sentimientos pasean consigo su universo, es-



pléndido o miserable"; creo que Taliyancic desborda un sentimiento antifascista y autontario que seguramente encontrará múltiples seguidores en la audiencia, entre la que se hallan numerosas replicas del profesor y de la encubridora sirvienta.

Parece que el papel de la sirvienta (Elysis Paladino) estuviera ahí para justificar las aberraciones de esta guerra alumno-gobernada. Cada momento en que Marie habla, el mundo de la "razón" está llamando al subconciente, pero no termina de vencerlo, y termina gbaliga por él. Y quien sabe si la razón está en alguna parte de estos tres seres contrapuestos enfrentados necesariamente.

El montaje no toma a la ligera la premisa de que lo absurdo es aquello que carece de finalidad. El mensaje de Iván dice mucho más: cumple con ayudar al espectador a encontrar nexos para eliminar la confusión y la futilidad de la vida (la presencia de la svástica tiene una fuerza determinante en el contexto) enmarcada en un juego de aprendizaje y alienación funcional. Aquél que quiera verse en una situación así, no tiene más que callar, aceptar o dejarse llevar por una poluta racionalidad de la sinrazón.

Cuando Ionesco proponía en las explicaciones a sus obras que el texto no tenía (o no debería tener) un significado real y que la conversación no cumplía con ninguna tarea más que de ocultar las intenciones reales de los discursantes, sabía todo el trabajo que estaba dejando a actores y director para poder llenar de connotaciones un texto como *La Lección*. Iván, Debbie y Elysis lo han captado y reproducido fielmente. Quizá el profesor requiera elevar su volumen de voz para poder ser oído todo el tiempo y la sirvienta se deje de gozar más los contrapuntos de su personaje, como lo hace cuando va a abrir la puerta de la casa gritando "I'm coming" (es todo un carácter).

Bajó el patrocinio de Christopher R. y el Teatro Ruse, la compañía UNDERGROUND! presenta una obra que (como lo mencionan en su programa de mano) está en el marco de una cuarta década de ser mostrada exitosamente en el teatro parisino L'Hutchette, sin interrupción alguna desde 1957, con toda la vigencia y la fuerza de cuando fuera escrita, y aun cuando Ionesco haya traçcñdido sus propias obras a través de los escritos hechos por él antes de morir, renegado de lo mucho que aportó al teatro mundial.

